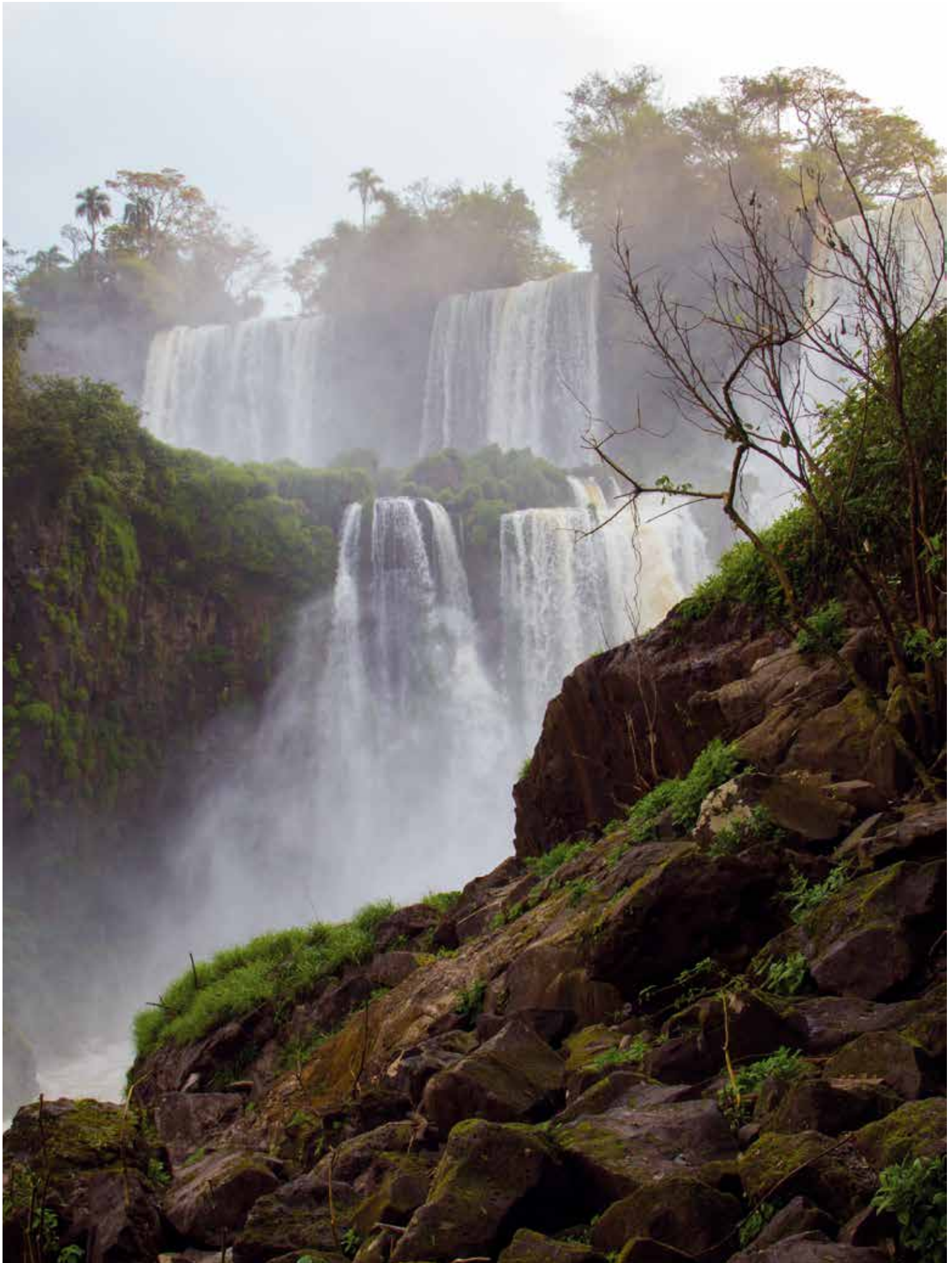




Suspiro silvestre

EN ESTE RINCÓN DEL MUNDO DONDE RUGE LA TIERRA, VIAJAMOS POR LAS ENÉRGICAS CATARATAS, POR LAS COSTUMBRES GUARANÍES Y POR LA MAGIA SALVAJE DE LA SELVA MISIONERA DESDE UN REFUGIO ECOLÓGICO. BIENVENIDOS A UNA IGUAZÚ SIN MAQUILLAJE.

Txt Y Ph : **Paula Mom**





“El tráfico aéreo nos impide aterrizar, así que vamos a aprovechar para sobrevolar las cataratas”, se escucha al capitán por el altoparlante y la tripulación, algo eufórica, se pega a las ventanillas.

Se las ve cada vez más grandes, cortando en abrupto ese manto verde-selva que parece infinito. Abiertas en esa espuma blanca y enérgica que cae hasta el río Iguazú y después de 1300 kilómetros, desemboca en el Alto Paraná.

Con la ansiedad a flor de piel por verlas de cerca, dejamos la valija en el hotel y la Trafic nos deja en el Parque Nacional Iguazú, aquel que en 67 mil hectáreas acoge un espectáculo de la naturaleza para el mundo, consagrado como una de las siete maravillas.

Los coreanos, chinos y japoneses avanzan en manadas con sus enormes escudos fotográficos. *“Es época de extranjeros”,* me advierte Alex, nuestro guía alegre y entusiasta que nunca se cansa de hacer chistes, ni de abrir el pecho cuando el tema de charla son las cataratas.

Avanzamos por el Circuito Superior entre lianas, sombras espesas, el olor a la tierra mojada, a la tierra limpia, y entre ese verde intenso y silvestre de la vegetación —color heredado de un clima sin estación seca, con una humedad que oscila el 90% todo el año—. Algunos coatíes salen al encuentro social, inhibiendo el temor a cambio de comida. Al final del sendero, se erige la Garganta del Diablo y la vemos desde arriba. Desde la espuma se abre un arcoíris inmenso cuando se asoma el sol, mientras el barullo escandaloso del agua lo cubre todo.

Otro de los senderos, algo más rústico, nos dirige hacia la excursión en bote. Allí se ven árboles de hasta 40 metros, orquídeas y otras plantas epífitas que crecen y se trepan por los árboles en busca del sol. Hay mariposas en colores estridentes que descansan en grupo; y aunque no fuimos del todo afortunados, Alex nos asegura que también hay

muchos monos con cabeza blanca, tapires, gatos mono, algunos pumas y yagaretés al borde de la extinción que aprovechan los senderos del parque para ahorrar energía. Ya a bordo de la Gran Aventura —nombre de la excursión que navega el río Iguazú— el bote agarra velocidad hasta detenerse frente a uno de los saltos. Nada se escucha además del agua ensordecedora, y la lluvia que cae por las rocas nos empapa de pies a cabeza. El bote se anima un poco más y entre el tambaleo y los gritos, se adentra en el salto. El agua ya nada deja ver, pero Aquaman insiste en filmar aquel momento eufórico que, a la salida, nos venderá como souvenir. La secuencia se repite en otros dos saltos y con la adrenalina en la piel pisamos tierra firme.

Ya desde las pasarelas, las disfruto en calma aunque me sigan mojando la cara. Tengo vértigo hacia arriba. Son millones de gotas que unidas caen con fuerza lateral por las rocas caprichosas. Pienso que esta agua limpia, que tiene energía infinita y que acá la naturaleza se manifiesta sin ataduras. Y que la libertad es contagiosa. Ante mi impacto, Alex recuerda al israelí que conoció hace un par de días. *“Estaba asombrado y algo angustiado por este infinito caudal de agua. Me contó que en su país muchísima gente muere por falta de agua y que con el 5% de toda esta agua, a todos ellos les alcanza y les sobra. Me hizo pensar que a veces nos preocupamos de más por la plata y otras cuestiones, sin darnos cuenta que la vitalidad está en otra parte”.*

Experiencia verde

La segunda parte del viaje se sumerge en la selva misionera virgen. A bordo de una 4x4 recorreremos un sinuoso camino de tierra de 85 kilómetros, distancia que existe entre Iguazú y Yacutinga. La tierra viste un color naranja eléctrico que exhibe sus propiedades minerales. Al costado de la ruta se divisan árboles que les ganan a todos en altura: los Palo Rosa; y las palmeras tropicales que acogen sus deliciosos



palmitos. También se ven campos de maíz, yerbamate y mandioca que tan presentes se hacen en los platos locales.

Finalmente llegamos a la recepción de Yacutinga, donde un té local y chipás caseros nos dan la bienvenida frente al hogar. El rincón es cálido, la madera reciclada está por doquier y el bambú también. Varias botellas de colores hacen de vitraux en la pared, invadiendo el espacio con haces de luz tenue.

El complejo se llama Yacutinga y se suma a una nueva tendencia mundial hotelera conocida con el nombre de “eco-lodges”, que consiste en construcciones de muy bajo impacto ecológico y en un grupo de gente que se encarga de preservar la naturaleza y la biodiversidad, al mismo tiempo que colabora con las comunidades locales y fomenta, entre los visitantes, una conciencia medio-ambiental para vivir mejor.

Así es que Yacutinga se inserta en una reserva privada de 570 hectáreas, de las cuales el lodge ocupa sólo cuatro y el resto se encuentra bajo su tutela de preservación. Y lo cierto es que hay aquí una tierra que implora ayuda, un lugar donde la selva

se redujo a un 6% del territorio original y que lo que resta, alberga cada vez menos especies y se está secando por falta de lluvias.

Desde adentro

Son las seis de la mañana y me despierto en medio de la jungla. Lianas, enredaderas y árboles de un verde purísimo se quieren colar por las ventanas. Entre ellas y el coro de pájaros camino hasta el lobby, donde un desayuno frutal y casero nos prepara para caminar la selva.

“Es la mejor hora para apreciarla, cuando toda la fauna se levanta”, nos anima Cielito, nuestra guía en Yacutinga. Cielito está terminando sus estudios para ser guarda-parques, y aunque siempre repite el mismo recorrido con los turistas, no ha perdido su capacidad de asombro. Camina a libro abierto y con otro en la mochila para identificar cada especie sin errores. Nos hace probar plantas para poder sobrevivir ante una improbable aventura a lo Robinson Crusoe. Pide silencios, no deja de buscar y esconde entre sus habilidades, la imitación de muchos animales







regionales. Divisamos algunos tucanes y un tapir que se cruza por nuestra ruta. Caminamos hasta el mediodía y después de un almuerzo “verde” –los platos tienen clorofila, yebamate y mandioca, pero son muy ricos-, los kayaks nos esperan en el agua para “la gran flotada”. Remamos por los canales con corriente a favor, y empujando al bote enemigo hacia las ramas, nos divertimos como niños.

La segunda parte de la travesía vuelve a ser a pie. Llueve bastante pero la selva hace de paraguas y no nos deja mojar. Los arbustos se sacuden de repente, pero nunca alcanzo a descubrir al agitador. Al lado, una familia de cactus epífitas es testigo de un terreno que alguna vez fue desierto.

Por delante nos guía Vera, siempre listo con machete en mano. A veces ahulla y le contestan igual a lo lejos. Es Cielito y así se comunica con el guía macho para evitar perderse. Vera forma parte de la comunidad guaraní con base al otro lado del río –el cual cruza nadando si no hay bote a la vista-. Es de pocas palabras, tiene rasgos guaraníes bien marcados y una mirada profunda. Es hermano del cacique y junto con su familia, suele pasear a los huéspedes de Yacutinga por su aldea y les muestra cómo viven.

Nos cuentan que creen en Tupá, Dios supremo de los guaraníes que habita en el sol, pero su religión también conserva elementos católicos que en algún momento introdujeron los jesuitas. Y es así como abandonaron el politeísmo y la poligamia, pues hace varios años los hombres podían tener hasta 25 mujeres, siendo este un signo de prestigio que les facilitaba la posibilidad de ser caciques.

DATOS ÚTILES

Cómo llegar:

Aerolíneas Argentinas vuela a Iguazú varias veces por día y la duración del vuelo es de dos horas.

Dónde dormir

Panoramic Hotel Iguazú es un complejo de lujo anclado en una lomada boscosa rodeada por los ríos Parana e Iguazú. Cuenta con un circuito de aguas y spa que, en el último piso del edificio, miran a la selva y al agua desde enormes ventanales. Las habitaciones tienen, también, bañadera con hidromasaje. www.panoramic-hoteliguazu.com

Loi Suites Iguazú es una perfecta opción cinco estrellas que descansa en la selva Iryapú, a 15 minutos de las cataratas y alejado de todo. Cuenta con 165 habitaciones y cabañas totalmente equipadas que se adaptan a la estética de la vida salvaje. www.loisuites.com.ar

Yacutinga es un refugio privado de vida silvestre, ubicado a dos horas de las cataratas, en lo profundo de la selva misionera. Cuenta con cabañas y áreas comunes hechas de piedra, que también incorporan muchos troncos caídos. La propuesta es un chapuzón al ecoturismo en plena jungla. www.yacutinga.com

+_info

www.facebook.com/viajaportupais

www.destinoargentina.com.ar

Mientras algunas comunidades todavía habitan la selva, muchas otras tuvieron que migrar a las ciudades por falta de recursos para sobrevivir. Allí atraviesan hoy una problemática social donde los vicios ciudadanos invadieron su simpleza: la adicción al juego y a las drogas, y hasta redes de pedofilia y prostitución que les dan “trabajo” a estas familias, cuya realidad cambió de la noche a la mañana.

Así, una región tan pura en cuanto naturaleza, convive con la proliferación de industrias, papeleras y una deforestación excesiva que amenaza la salud de la selva y la supervivencia de las personas que la habitan. Y sin embargo, lo que todavía resta, allí permanece vivo, enérgico, inmenso, pidiendo ayuda en silencio con su apasionante suspiro silvestre.



Juego en Europa y descanso en El Potrillo de Larreta

Matthias Grepp, ganador del Masters Islands Open 2009, Portugal; miembro Regular del European Tour y jugador de El Potrillo de Larreta.



EL POTRILLO DE LARRETA
-1918-
RESORT & COUNTRY CLUB

Camino Los Paredones Km. 3
C.C.199 | 5186 | Alm. García | Córdoba
Bosch. Tel/Fax: 03547-489033/34
hoteles@potrillodelarreta.com
Golf Tel/Fax: 03547-489033/36
golf@potrillodelarreta.com
www.potrillodelarreta.com

- Excelente campo de golf 18 hoyos.
- Driving range
- Amplios locales disponibles con vistas a las sierras.
- Mejores opciones que incluyen todas las comodidades.
- Clubhouse de tenis de polvo de ladrillo.
- Bares, óptica, y áreas de recreación en el club.
- El club.